

Address

N.º 6

Número de  
Pascua



lecturas

# Los autores critican

**E**N estas páginas "Lecturas" ha querido verter las distintas corrientes de opinión sobre la crítica literaria que hasta hoy se ha ejercido en Chile. Cuatro conocidos autores abordan aquí el tema. Todos opinan en contra. ¿No habrá alguno que lo haga en pro?

"Lecturas" publicará con gusto su opinión.

## DICE PABLO NERUDA

La crítica fué ejercida durante veinticinco años por Omer Emeth y con ella mistificó



Neruda, por Sauré

cuanto de valor hay en Chile. Nunca se equivocó, porque nunca encontró personas de valor efectivo.

Vergonzoso me parece el hecho de que ninguno entre nuestros jóvenes críticos no protestara de este tutelaje. La crítica de Omer Emeth es una plumada malsana de que somos cómplices.

La crítica que aparece después de Omer Emeth no es tan perniciosa. Por ejemplo: Hernán Díaz Arrieta (Alone). Es un crítico de cultura trasada que siempre ha estado en conflicto con su época y el producto de éste conflicto ha sido una obra estéril.

Alone tiene un verdadero sistema de adoración totémica por ciertos valores inexistentes o fantasmales, porque en cuanto aparece un nuevo valor, corre a compararlo con sus

ídolos. También tiene el grave defecto de ir detrás de los libros sin anunciarlos o suponerlos.

Los libros chilenos, en general, se han impuesto en contra de su juicio, en contra de su falta de juicio o han fracasado apesar de sus altisonantes ditirambos.

Esta es la situación exacta de la crítica chilena. No hay directiva ni construcción, sino vaivén y tinieblas.

## EL JUICIO DE GONZALEZ VERA

No hay duda que, en general, la crítica ha sido beneficiosa; pero, juzgándola con critonio detallista llegaríamos a la conclusión de que no ayuda al autor ni al lector.

No ayuda al escritor porque el crítico, al pronunciarse sobre un libro, no se ubica en la atmósfera en que casual o deliberadamente ha desarrollado su asunto el autor, de donde resulta que el juicio no es específico ni objetivo.

Lo corriente es que se opine en contra o en pro, sin condiciones.

Por idéntico motivo tampoco la crítica sirve al lector, quien no logra orientarse acerca de la bondad relativa de los libros.

A título de curiosidad quiero hacer presente que tanto mis *Vidas Mínimas* como *Almas* han sido muy celebrados por la crítica chilena. En cambio estos mismos libros han merecido de críticos extranjeros juicios desdeñosos y cuando más, elogios de la más exquisita eutrapelia.

No se puede exigir un tipo de crítica, porque a nadie, dentro de la actividad literaria, agrada escribir de manera estandarizada. Pero se puede proponer una norma de acuerdo con la utilidad pública.

Me figuro que si un comentador de libros tomase una obra, proponiéndose evitar los ditirambos y los chistes, y la juzgase dentro de la modalidad estética que ella representa, y justipreciara su asunto y estilo, arribaría siempre a conclusiones instructivas



González Vera

# a los críticos

para el escritor y orientadoras para el lector que sabría con seguridad elegir sus libros.

Alone y Melfi, aunque ejercen la crítica, no realizan siempre el objetivo fundamental de ésta pero, en cambio, han creado un género mixto que participa del ensayo y de la literatura.

Acaso Meza Fuentes, como crítico de poesía, sea quien mejor encaja en su función, aunque la realice frondosamente.

## OPINA JUAN MARIN

La crítica literaria no existe a mi juicio en nuestro país. Falta por una parte la gran cultura, esa cultura humanística e integral que debe poseer el crítico para valorizar el pensamiento y la sensibilidad de las obras de los demás. Si consideramos a la obra de arte como un ente real, una cosa creada, desprendida como un hijo del ser que le dió la vida, palpable, tangible, visible, debemos admitir que el crítico sea capaz de apreciar los volúmenes, los tonos, los ángulos y la "quintaesencia" como hubiera dicho Paracelso de esa obra. No podrá por lo tanto ser buen crítico quien sea ciego, sordo o manco. Y tal es la situación de la mayoría de nuestros críticos literarios. Su cáscara de cultura, generalmente no aprendida en ningún medio universitario, sino por autodidáctica, su rigidez espiritual derivada de la no frecuentación de los grandes maestros del pensamiento antiguo y contemporáneo, hacen de ellos verdaderos inválidos del intelecto, incapaces por lo tanto de estar a tono con la vibración creadora que significa la obra literaria. Esto de un lado. De otro debemos señalar que la crítica chilena no escapa a ese



Juan Marín

gran mal nacional que tiñe y ensombrece todas las actividades de nuestra vida social y colectiva. Es la pasión personal que anima la pluma en el elogio o en la diatriba. Es el régimen de tribu, de aldea, vale decir de mezquindad de almas, de ausencia de grandeza en el pensar y en el decir. Se procede por simpatía. (La opinión de Marín termina en la página siguiente).

## HABLA SALVADOR REYES

Admiro con entusiasmo a los críticos chilenos. Los encuentros personales, firmes, definitivos. Escribise uno tras otro el nombre de los cuatro o cinco señores que ejercen la crítica literaria en Chile y se tendrá la expresión más perfecta de la petulancia, de la insidia y de la incapacidad. ¿No es admirable que hayan obtenido características tan señaladas?

Se podrá argumentar que cada vez que uno de estos críticos se ha puesto a hacer obra — ya sea biografía, cuento, novela o haya querido simplemente dar forma a ciertas inquietudes — ha hecho lo más malo en el género.



Reyes, por Huelén

Pero eso, ¿que importa? Ellos llenan su misión criticando en diarios y revistas. ¡Y como la llenan...!

Yo he visto a uno de estos señores, doctoral, infinitamente petulante, perdonándole la vida a ciertos escritores; a otro, muy francés, caprichoso como una de esas señoras cuarentonas que mantienen tertulias literarias y que se imaginan que le dan a un autor el paraíso al admitirlo en su círculo... (¡Proust, ¿que admirable, ¿no?...;) he visto a otro inyectando insidia afanosamente a sus artículos; he visto... pero ¿para qué seguir? Con lo dicho basta para demostrar el valor de espectáculo que para mí tiene la crítica chilena. A veces me gusta ver a un crítico en la calle. Lo observo atentamente, lo mismo que observo a la araña peluda en el Zoo del San Cristóbal.

Pero ¡pobre araña! Ella, tan inteligente para tejer su tela, tan sincera, no merece, en realidad, una comparación así.

Hay no obstante un hombre cuya labor me parece honrada: Roberto Meza Fuentes. Llega a los libros con cariño, con buen espíritu, sin petulancia ni doblez. Está bien.

Por lo demás, ya es tiempo que aquellos críticos, tan convencidos de su importancia, tan doctorales, tan sublimes, se dejen de escribir esporádicamente articulitos en los periódicos, y emprendan obras, obras macizas, consistentes, en las cuales, al juzgar la labor ajena, hagan ellos mismos una creación, sitúen puntos de vista originales sobre temas literarios, exploren caminos nuevos; en fin, de una muestra de ese tesoro interior que, seguramente, debe poseer gente que se gasta actitud tan excelsa. Porque para decir que Gabriela Mistral se complace en hablar de la muerte y de las llagas, para afirmar que Mariano Latorre ama por encima de todo la descripción del paisaje o para declarar admirable un volumen de chismorreos sociales, es demasiado majadenejar semana a semana en un diario.



### OPINA JUAN MARIN (De la pág. anterior)

tía o por antipatía; generalmente nunca se elimina este elemento personal en el juicio que se hace sobre la obra de un hombre. Nos conocemos todos y nos conocemos demasiado; la vida privada del escritor, sus relaciones de familia o de amistad, su ideología política, sus creencias religiosas, el círculo a que pertenece, todo cae en el platillo de la balanza en el pro o en el contra de su obra. Un escritor extranjero de paso entre nosotros, con el cual discurría una mañana por Ahumada entre Huérfanos y Alameda se extrañaba de los frecuentes saludos que yo dirigía o recibía al pasar. Le dije que aquí nos conocíamos todos y en realidad, a pesar de los rascaieños y de los automóviles, Santiago vive la vida de una gran aldea. Con aguda penetración me señaló él, entonces las dificultades que tal situación significaría para la vida literaria entre nosotros y sobre todo para la crítica. Y tenía razón. Hay todavía otro elemento que tener en cuenta. Y es que la mayoría de los críticos aparte de ser simples "dilettantis" de la crítica son también "amateurs" de la literatura misma y lle-

gan muchas veces a la primera amargados de sus fracasos en la última.

Como consecuencia de lo expuesto creemos que la acción de la crítica en Chile ha sido absolutamente negativa. No se ha orientado la producción en un sentido u otro, no se han ventilado los grandes temas literarios o artísticos del mundo, ni se ha hecho la debida valorización comparativa de nuestros escritores. Siempre el foco visual del crítico ha sido estrecho, torpe, mezquino, ha abarcado sectores locales, parciales del pensamiento contemporáneo.

A nuestro juicio no existe crítica literaria en Chile y esa parodia de tal que conocemos ha hecho mucho daño.



### TODO LLEGA A SU TIEMPO.—

(Viene de la pág. 34).

liz de este encierro, pero pronto su amor, no estimulado ya por los celos, declinó. Experimentó abumamiento y una tarde de primavera, su alma voló, abandonando su esquetó a la curiosidad frustrada de los visitantes.

Los meses y las estaciones se sucedieron. Los visitantes se hacían más raros. Recibía menos cartas. Pero había sido de tal manera colmado de amor que era bastante rico para vivir — me atrevo a decir — de mis recuerdos.

Cuando la nostalgia me acosa escojo en el camasto las misivas más ardientes y las releo. La reja de fierro que fué mi desesperación, atrae aún la atención y provoca la curiosidad de los desconocidos. Escuchan mi historia, unos sonríen, otros se enternecen, muy pocos comprenden.

¡Qué me importa que se alejen! ¡Qué me importa su indiferencia! He conocido más felicidad que la que ellos nunca conocerán. ¡Qué me importa aún, que cuidadoso de conservar una atracción de su museo, el director haga de vez en cuando reemplazar tal o cual de mis huesos que se destruyen, por un hueso de chanchó!

Mi cabeza está siempre allí, sólida, indestructible, altiva y magnífica, y frente a ella mi alma, saciada de amor, que la contempla.

Max Daireaux.

(Traducida especialmente para "Lecturas", por Adriana Ponce P.).